

Pensamientos desordenados

Lucas Lacasa

ISBN: 978-0-9831172-5-4

Ciudad de México
Coplt ArXives
2008

Coplt ArXives

Ciudad de México Madrid
Boston Cuernavaca Viçosa

Copyright © 2008 por Lucas Lacasa

Washington DC

Publicado 2008 por Coplt ArXives

Todos los derechos de propiedad de esta publicación pertenecen al autor quien, no obstante, autoriza al lector para copiar, imprimir y distribuir su trabajo libremente, en partes o completo, con la única condición que (i) el nombre del autor y el título original del trabajo sea citado en todo momento, (ii) que el texto no sea modificado o mezclado y (iii) el uso final de este contenido no debe ser comercial, el incumplimiento de estas condiciones será una violación a la ley.

Producido electrónicamente con un espíritu de Contenido Abierto

Contenido

Ontología
Miradas
De estar sólo
Agobio
Marina y Alberto
Mi mundo animado
Dormir y un buen rendimiento
La ventana
¿Credo?
He andado por una calle
Mis pedacitos
Decreto responsable

Esto no es el principio de nada. No quiero empezar algo que se que no tiene transcurso ni final. No serviría. De un modo u otro ciertas cosas simplemente pasan, se te ocurren, dentro de tu cabeza en un extraño momento de embriagadora exaltación. Luego se van, para volver de repente, en otras circunstancias, en otro contexto, en el mismo trasfondo. Son esos retazos intemporales los que me propongo recalcar aquí. Sin principio ni final. Sólo momentos, llenos por si mismos y exentos de esa cotidiana organización que deja insustanciales tantas sensaciones.

Ontología

Me muevo, paro. Oigo respirar, algo en mi interior me dice -eres tú-. "Tú". Miro mis manos. Cuanta forma. Es excitante analizar el movimiento armonioso de mis manos flotando en algo tan etéreo como es aquí donde estamos. De pronto entiendo que lo etéreo lo forma todo. Mi mano sigue moviéndose, haciendo figuras que me hacen pensar en ríos, flujo de agua en constante movimiento. Esos ríos ya están dentro de mi cabeza, y ahora tengo la sensación de que mi mano y mi río se parecen tanto que no puedo distinguir entre una misma naturaleza. Sigo oyendo respirar, entiendo, pero no se el qué. Tengo una sensación de bienestar, al percibir que de algún modo, lo entiendo todo. Sigo sin saber el qué entiendo. No se pensarlo, como podría expresarlo. No se puede, es imposible, pero da igual, la sensación sigue ahí, no me pide que la focalice en mi cabeza, simplemente está, recorriendo todo mi cuerpo con la misma fluidez que mi río y mi mano en su movimiento. No me hace falta buscar más, no se que he encontrado, pero ya es mío.

Observo.

Miradas

Otro día el mismo trayecto metro-autobús, dirección constante, objetivo fijo. Es una riada de gente la que me cruzo, una amalgama ciertamente compacta; paredes de azulejo y carteles, todo un lote que en conjunción adopta la escena de mi trayecto matinal. El sonido de fondo lo marca mi música de siempre, que se confunde extrañamente con la monótona riada. Riadas de imágenes y sonidos, en perfecta armonía, formando una especie de nada desafinado.

De pronto no se que pasa. Me pongo a mirar a una señora mayor, ella está leyendo un periódico. No puedo dejar de mirarla, no lo entiendo. En cuestión de unos segundos, empiezo a ver a esa mujer, fuera de la riada de imágenes difusas; me dice tantas cosas su expresión. Algo cansada, con gesto nostálgico debido seguramente al recuerdo de un algo añorado. Me parece entrañable. Sonrío. Han surgido de la profunda confusión general pedazos de mi reflejados en ella. Me recuerda a tantas emociones.

Salto al señor con bigote y traje gris situado tres asientos más lejos. Otra vez igual. Detrás de su gesto arisco no puede evitar esconder su bondad, su individualidad más humana, y me siento afortunado por estar disfrutando de ella.

Poco a poco toda esa riada de gente y carteles verdes se convierte en un recital de emociones diversas, algunas más cálidas, otras más complicadas, todas ellas y cada una rebosantes de historias hablantes. De la marea difusa adivino la individualidad, y me veo como una historia más entre tantas imágenes y sonidos, que ahora si se combinan dando sentido a mi particular sinfonía matinal. Quiero conocerles a todos ellos, y tengo la sensación de haber empezado ya a hacerlo, sentado en un asiento más.

Sin embargo.

De estar sólo

Es necesario a veces sentirse sólo, debe de serlo ya que aunque te desgarré el alma, de vez en cuando caigo en ese estado de aparente soledad, como en un estado de trance temporal en el cual a través de unos ojos tristes consigues recordar la emotividad humana, tan rica, tan sustancial que es en ese momento en el cual te sientes ausente de todo lo demás cuando te permites saborear plenamente toda su dimensión. Da igual el fondo, una escena trágica o una parodia cómica, llanto o sonrisa, es la extraña piel de gallina lo que capta mi atención; sólo jugar con los punzamientos que te da el corazón ya vale de por sí el tiempo gastado. Sea para llorar o para reír, me habrá gustado mezclarme con mi mismo y voltearme diez veces.

Me pierdo.

Agobio

Necesitas respirar y no encuentras el aire, y solamente quieres huir de esa prisión; el agobio me invade y pierdo el sentido de lo que quiero, de lo que amo, de lo que prefiero, de lo que me gusta, de lo que siento, de lo que una vez imaginé bueno para mí; parece que me estruja el cuello y me retuerce el alma, me mareo, siento náuseas y creo que voy a desmayar, intento luchar, por instinto de supervivencia, un instinto irracional y alejado del yo más cabal, como el marinero en una tormenta en la que no puede hacer más que vivir o dejarse morir, en la que no ve ni entiende nada, sólo una imagen en su mente: quiero salir de aquí.

Muchas veces he tirado mi buena suerte por la borda, y el agobio me persigue como un perro guardián consciente de que no debe dejarme tranquilo, siempre agazapado detrás del icono tan ansiado de la felicidad. Lo que más me duele es que no es él sino yo el que dejo esa puerta abierta, ¿de un modo inconsciente? Y me produce un terror incontrolable.

Observo.

Marina y Alberto

Hoy estaba nublado, no llovía, no parecía que fuera a hacerlo. Sin embargo se podía respirar ese olor húmedo en el ambiente, como si la mitad de la ciudad tuviese el alma encogida, y la sensibilidad a flor de piel.

Es en esa escena de flotante romanticismo donde él, Alberto, conoció a ella, Marina. Él andaba rápido, apresurado por llegar pronto al trabajo y darle salida a sus aturullados proyectos, con la cabeza en miles de sitios diferentes. Ella, recordando aquella película tan espesa que había visto la noche anterior, intentando escrutar un significado, una idea que se le escapaba. Lo demás era multitud, tan distante de ellos como él de ella y ella de él, ambos despegados de esa calle.

Por una casualidad, o quizás mil, de pronto sus caminos se cruzaron, ella levantó la cabeza, él fijó su mirada nublada, distraída. Fue suficiente un solo instante, lo que dura un pálpito arrebatador, un vuelco escalofriante, un cruce mágico. Los dos transeúntes se vieron pronto uno, tan cercanos, tan iguales, tan diferentes de hace un segundo. Como si de la mano de una atracción que sólo entendían y sentían ellos, se acercaron. Él cogió la mano de ella. Ella tembló, pero el miedo no fue suficiente para separar sus miradas. Sus ojos mojados reflejaban la húmeda sensibilidad que impregnaba el ambiente. Susurró: "Te quiero". Se fundieron en un cálido abrazo, más parecido al que se dan dos personas que se aprecian después de un largo tiempo sin verse, o como lo que sientes cuando te vuelves a unir con aquel que te conoce, te comprende, te quiere sin chantajes y por encima de todo.

El rugido de los motores circundantes rompió el momento. Daba igual. Se separaron, y con una sonrisa de complicidad se dijeron adiós, adiós para siempre. Él volvería a sus proyectos y ella a su vida de papel. Habían vivido una historia de amor en seis segundos.

"Describimos la naturaleza como algo absurdo desde el punto de vista del sentido común. Pero concuerda plenamente con las pruebas experimentales. Por lo tanto, espero que ustedes puedan aceptar la naturaleza como es: absurda".

Richard Feynman

Observo.

Mi mundo animado

Tomar cada frase desde la primera a la última letra. Hacer de la serie alfabética más que un mero concepto, hacerla tuya y que un mar de reflexiones, espontáneas y maduras, te revuelvan las entrañas. Cuántos recuerdos pueden provocar un "buenos días". Desde una extraña entonación, un adjetivo malsonante, una idea pueril o un gesto indiferente. En este mundo extraño nada es trivial, insignificante, falto de contenido. Es la elección de vaciar cada cosa, y la elección está dentro.

Un rollo de papel higiénico, millones de ideas envueltas y arremolinadas entre si, en un orden matemático, para proteger el núcleo de las malas intenciones ajenas. Igual que la coraza con la que me visto cada día para soportar cualquier posible ataque, aquí o allá, voluntario o involuntario. Armadura estratificada, una excusa para cada crítica, una capa de cebolla para cada lágrima.

Dormir y un buen rendimiento

Hoy me he levantado pronto. Bueno, intenté hacerlo. Pero ha sido difícil no apagar el despertador. En realidad he tardado unos dos segundos de reflexión en hacerlo. Es el tiempo necesario para decir: "no lo hagas, no te levantes, sabes que estás mucho mejor aquí". Sin embargo media hora más tarde mi habitación ha sido invadida por los alborotadores. Taladradoras. Estridente. Gente gritando. Ya están aquí los fontaneros. Es curioso qué difícil es levantarte por propia voluntad, parece que exista un algo sobrenatural que, sabiendo que tienes una ligera opción de quedarte en cama, te amordaza y te priva de toda voluntad para que así lo hagas. Sin embargo en las ocasiones en las cuales has de levantarte si o si, como cuando tu habitación se ve invadida por fontaneros, la musa del sueño te libera en una fracción de segundo. Qué fácil sería así siempre. Qué distintas las mañanas!!! Siempre he pensado que si pudiera, cambiaría el sueño que tengo por la mañana por el que tengo por la noche. Así disfrutaría de la somnolencia matinal 8 horas más, y usaría el acuciante insomnio de las noches como revulsivo para saltar de la cama. Sería perfecto. Genial, funcionaria. Perfecto.

Perfecto, encajado en la cuadrícula superior derecha de la estructura decimocuarta del primer batallón de la estupidez social. Perfecto en mi cartilla de curro de sol a luna y sueño de luna a sol, con mis tres comidas estipuladas-no más de mil quinientas kilocalorías al día- proteínas carbohidratos corbatas de color pastel gimnasio peluquería vitaminas desoxigenación clientes ganar ganar rendimiento eficaz... efectivamente el cambio de sistemas de sueño me daría un plus plus en el término "rendimiento", y en el término "eficaz". Me da la impresión que son dos de las palabras más deshumanizantes que existen. De hecho las entiendo como vinculadas a palabras como máquina, proceso, muerto. El rendimiento de la máquina localizada en la cuadrícula superior derecha de la estructura decimocuarta del primer batallón de la estupidez social ha aumentado, el proceso de cambio de sueño ha sido del todo eficaz, el hombre sin embargo ha muerto.

Así que después de mucho reflexionar, prefiero seguir sufriendo por las mañanas el maldito martilleo del despertador, ya que ese maldito martilleo me recuerda que sigo teniendo la opción de quedarme en cama, buceando en mi infancia o en el baile con la profesora de piano. Y por supuesto seguiré teniendo unas horas de insomnio cada noche, en donde ideas tan tontas como éstas me sobrevendrán, disfrazadas de desesperación, nostalgia, tristeza o rabia, con las que quizás tú, también podrás disfrutar.

La ventana

Asómate un poquito al balcón. Aquél balcón en el que nunca creíste, si, ese mismo. Acércate. Que tus manos temblorosas cojan con fuerza esa barandilla oxidada. Venga, poco a poco. ¿Ya está? Coge impulso, abalanza tu cabeza... fuera de tu exterior prefabricado anti-todo. Atrévete. Atrévete y posiblemente verás que ahí afuera, tan adentro que nunca hubieras pensado que existiese, no hace frío. No hay soledad y telarañas sino niños atemorizados, con esparadrapo en la boca y una pistola en el corazón. Y cada vez que te asomes al balcón, el esparadrapo se irá desgastando más y más, hasta que un día se caerá. Los cañones tendrán la pólvora húmeda y ya no podrán amenazar más. Ese día te darás cuenta de que tú, también tienes algo que mostrarnos a todos.

¿credo?

B cool.
B peace.
B happy.
You choose.

Buscar una explicación para cada cosa, cada elemento/concepto.

Buscar una explicación global. Explicación. Flujo sináptico.

Hechos razonados, razonamiento lógico, causa efecto.

Religión = miedo + matemáticas

Miedo = ser humano + ojos

Matemáticas = ser humano + ojos

>>> Religión = ser humano + ojos

Supongo que desde este punto de vista Feuerbach tenía razón. Seguramente me las puedo ingeniar para que tengan su oportunidad Descartes con su razón y Aristóteles con su Dios etéreo. Hasta la Diosa Naturaleza podría servir. ¿Y yo? Para mi el pastel no se lo comen ninguno de los cuatro. Acaso necesitamos cuatro pasteles. O seguro que más de mil. Me hace gracia quien tiene las cosas claras. Insensatos.

O... ¿terriblemente prácticos? Seguiré cocinando mi pastel. Porque a mi me gusta cocinar y no comprar en un todo a cien, y perder el tiempo probando sabores en la sartén.

Despertar.

He andado por una calle

Hoy andaba por una calle. Te digo "una calle", y no "la calle", porque tenia conciencia de por donde andaba. Me he fijado en los edificios que la rodeaban. Hasta arriba, si si, hasta los últimos pisos. Algunos eran horribles. Otros no estaban tan mal, aunque seguramente un arquitecto me remueva cada opinión con un sinfín de argumentos que poco importan. Pero no quiero hablar de los edificios. Eso sería hablar de algo serio, no voy por ahí.

Me he pasado media vida mirando al suelo. Mirando a mi ombligo. Como mucho, con la mirada perdida, pero no por tener la mente en castillos franceses o en versos de Lorca, sino más bien inmersa en ninguna parte. Y cuando tienes la mente en ninguna parte te pierdes los nidos que hay en las copas de los árboles. Y sigo diciendo que, como los edificios, la mayoría son bastante feos, pero al fin y al cabo te los pierdes. Y claro, de repente te chocas con un Picasso y no puedes disfrutar de él, porque no sabes contrastar el oro con la mierda.

Hoy, como decía, andaba por una calle. Creo que a partir de ahora voy a empezar a levantar la cabeza, aunque de vez en cuando me tropiece con piedras (alguna seguramente igual que otra). Y así, cuando llegue el día en el que me toque conocer algo bueno, ¡¡estaré en plenitud de condiciones!! Quién sabe si esto me sucede cada día a partir de hoy, al fin y al cabo hasta ahora no he podido saberlo.

Mis pedacitos

Hoy me he puesto a pensar cuánto hay de mi en mi y cuánto de otros. Cuánto de claridad y cuanto de meros reflejos. Como si de un bibliotecario quisquilloso se tratara, me he puesto a enumerar uno tras otro rasgos de mi personalidad, hábitos diarios, gestos, expresiones, formas de pensar, opiniones, para luego organizarlos separadamente en una estructura mío-no mío.

Mientras que algunas de estas son fáciles de encasillar en uno u otro lado, hay otras que me resultan más trabajosas. Y puede ser porque no tengo claro cuándo empecé a 'hacerlas', más bien en qué época me dediqué a copiarlas.

Llego a la conclusión de que soy un collage hecho de pedacitos de otros, de otras. Hay veces que es sólo una manera de mirar, otras sin embargo es una firme creencia, o incluso una preferencia a la hora del papeo. Me pregunto si esto no rebaja mi personalidad hasta la completa nulidad... al fin y al cabo, si mi cosecha está vacía, ¿dónde estoy yo? ¿dónde acaban los demás y empiezo yo?

Así que no he creado nada. Bueno, ya es algo haberlo visto, aprendamos a aceptarlo; o bueno, más interesante aún, vamos a pensar en ello. Unos cuantos años de viaje me han proporcionado, en mi supuesto afán de plagiar retazos, una copiosa recopilación de datos. Incluso seguramente distintos datos para cada tema, distintas sonrisas para cada momento; de entre los que elegí los que me parecieron más... que se yo, más ¿propios de mi? De mi yo inexistente... no puede ser...

Bueno, mi yo difuminado entre los pedacitos que recogí, se encargan de hacer la criba necesaria ante tan alta dosis de información. ¡Ya soy algo, aunque sea algo difuminado!

Y ahora pienso en los demás, sólo por relajar mi sentido autocrítico, que va a cuchillo y me está empezando a deprimir. Pienso en la gente que me rodea, y cómo de vez en cuando reflejan sonrisas que me son familiares. Opiniones acerca de las cuales un día discutí con aquel, o gestos que curiosamente me recuerdan a alguien muy cercano. Qué raro, pienso, ese chico sonríe como yo...

Quien más quien menos está hecho de los demás, como ladrillos bañados en un yo difuminado que fomenta lo que en total eres como persona. De vez en cuando, y sinceramente, creo que son pocos los momentos de genialidad, cada uno creamos un nuevo pedacito, que aportar al mar de datos, para contribuir, como el escritor a la poesía, al desarrollo de nuevas personitas aquí y allá en un intercambio de sonrisas. Es agradable darse cuenta de esos momentos. En esos momentos no estás solo. Formas parte de algo más importante, tal vez de un grupo de sonrisas.

El orden es el único arte que queda para la gente que no siente nada.

Decreto responsable

La existencia; entiendo que rebosa responsabilidad. Responsable de existir plenamente, completamente, de saberme entendedor de esa magnitud, que responsabilidad.

Pero la vida te deja ganas de llorar muchísimas veces.

Y la frase Quiero que pase el tiempo hasta mañana ya? Que falta de Responsabilidad.

Sin embargo, c'est la vie.

Amor, amor, amor. Libérate: te amo.

Vida de sueños y sueño de vivir soñando. Si pudiera

Si pudiera es fuente constante de dolor, aunque también capricho, volvemos a abandono e inmadurez. Quiero, quiero, quiero, que pena, que asco, que falta de responsabilidad.

Vida sin pena, vida sin capricho podrido, sin daño y sin amor. Vida negada para no sentir...que falta de responsabilidad...

Vida con pena, con amor y con capricho, abandono, egoísmo y emoción, emoción plena

y responsable,

vida como te venga pero sin miedo a errar, responsable de saber que es tan extrañamente familiar, y el abrazo cálido de la confianza es garantía en si mismo.